

Diario de la Marina

Año XXXVII.—Número 11.232

Redacción y Administración,

Madrid, Jueves 2 de Marzo de 1905

Calle de las Veneras, 5

Dos ediciones diarias

EJEMPLOS SALUDABLES

El telégrafo anuncia que el Gobierno americano ha logrado en la Cámara senatorial, opuesta a todo gasto extraordinario de carácter público, un triunfo excepcional en lo referente al aumento de la Marina.

Es de admirar la tenacidad con que los Estados Unidos atienden al fomento de su poder naval, comprendiendo que su fuerza está en el mar, base de su engrandecimiento comercial.

Los pueblos que desean conservar su libertad e independencia fomentan sus Escuelas de guerra y sus flotas comerciales; las primeras para hacer respetable y temido el pabellón nacional; las segundas para extender su producción, desarrollar su comercio y propagar su industria.

Los Estados Unidos, nación eminentemente política, ha sabido comprender que los gastos invertidos en Marina militar y mercante son siempre reproductivos, y, por eso, el Senado, que siempre es opuesto a dilapidaciones, suscribe y autoriza cuanto se le pide para los gastos de Marina.

Inglaterra, Alemania, Italia, y Francia siguen el mismo impulso; únicamente aquí, donde la opinión es refractaria a las cosas de mar, se dificulta cuanto significa engrandecimiento de poder naval, no obstante ser España una de las naciones más necesitadas de fuerza marítima.

El presupuesto de Marina de los Estados Unidos es verdaderamente espléndido. Los aumentos que se consiguen para construcciones nuevas y para entretenimiento de escuadras y buques revela el pensamiento firme y la resolución inquebrantable de conservar la supremacía naval adquirida en tan poco tiempo por el pueblo norteamericano.

En la Gran Bretaña, nadie pone la menor dificultad a los gastos de Marina, y ahora mismo se piensa en dar de baja una numerosa Escuadra compuesta de tipos anticuados, que para sí las quisieran otras naciones que blasonan de fuertes por el mar, y que será reemplazada por otra más moderna.

Para toda nación que en algo se estime la cuestión de la Marina, es primordial. Ser o no ser. Esa es el dilema. Quien no es fuerte por la mar, es débil por tierra; pero ocurre que siendo tan grande el sacrificio que impone la creación y sostenimiento de un poder naval, no puedan resultar extenuados, y que los gastos con siempre reproductivos.

España, constantemente de espaldas al mar, ha labrado su propia ruina mostrándose indiferente al fomento de la Marina militar y mercante, las dos palancas más poderosas del progreso moderno; y ha perdido no sólo su imperio ultramarino, sino su influencia internacional.

Hablar de las excelencias de nuestra situación topográfica, es inútil, supuesto que para nada nos sirve estar en la confluyente de los mares más comerciales y poblados del mundo, si carecemos de un poder naval adecuado a nuestras necesidades continentales.

El ejemplo que el pueblo norteamericano da votando los créditos que se le piden para el engrandecimiento de la Marina, no impresiona a la opinión española, distraída en las perturbaciones de una política interior, llena de desconfianzas y reveses.

Pero no por eso dejará de ser cierto, que los desastres pasados y los conflictos presentes, se perpetuarán mientras la nación española no se persuada de que, sin Marina militar y mercante, carecerá de derecho para tener una personalidad internacional y para conservar su independencia, sus glorias, su riqueza y su bienestar.

La Escuadra en Las Palmas

Hoy hemos recibido el número extraordinario que publicó el día 16 de Febrero el *Diario de Las Palmas*, con motivo de la llegada de nuestra Escuadra aquel puerto, el cual constituye una prueba hermosísima del entusiasmo y la simpatía con que el pueblo canario recibió la Escuadra que manda el Almirante Lazaga.

El referido número extraordinario, que está en un todo dedicado a los marinos, es un verdadero primer por su edición esmeradísima y por los inmejorables grabados que publica de los principales buques de la Escuadra, y especialmente un detalladísimo plano del puerto de refugio de la Luz de Las Palmas.

SPORT NAUTICO

El "Canoeing"

Entre los sports náuticos, uno de los menos conocidos, fuera del limitado círculo de quienes lo practican es el "canoeing", que empieza ahora a estar muy en boga en Inglaterra.

Pocos aficionados a la navegación de recreo se entregan con tanto entusiasmo y sinceridad a su pasión favorita como el verdadero "canoeista", por poco que haya experimentado la satisfacción que tan interesante deporte proporciona.

El "canoe" cuya maniobra está siempre llena de interés, es un bote de vela del tipo *Royal Canoe Club*, a que corresponde el bote inglés *Porpoise* vencedor del "Challenge Cup" en 1902.

Casi todos los propietarios de estos canoes hacen su aprendizaje a bordo de toda clase de yachts o embarcaciones; y no son como a primera impresión pudiera creerse, aficionados jóvenes como los que hacen generalmente la navegación al remo, sino por lo general hombres maduros, de treinta a cuarenta años, a quienes el ejercicio del sport del "canoe" ó bote

los mantiene ágiles y fuertes, renovando su provisión de energía y vigor físico para una larga temporada.

Cuando se contempla su faz risueña y su color saludable así como su energía física se cree estar delante no de hombres hechos y derechos, sino de colegiales escapados de la escuela.

El sport del bote ha dado lugar en Inglaterra y en otros países que lo han imitado, a desafíos náuticos y carreras de competencia muy animadas, en que se disputan copas y otros objetos de arte y diversos trofeos para recompensar a los más esforzados.

El "Royal Canoe Club" fué fundado en 1866 por el actual rey de Inglaterra, que ha ejercido por el cargo de Comodoro desde la creación del Club hasta su elevación al trono, pero a pesar de eso, ha sido un sport náutico que sólo se practicaba entre muy escaso número de aficionados, pero hoy empieza a extenderse y a popularizarse por los grandes atractivos y beneficios saludables que reporta.—X.

LAS CORRIDAS DE TOROS EN DOMINGO

Esta tarde, á las tres, se ha reunido el pleno del Consejo de Estado, bajo la presidencia del señor marqués de Pidal.

En la sesión de hoy continuará la discusión sobre el reglamento del descanso dominical, tratándose con motivo de éste, del informe del Instituto de Reformas Sociales, relativo á la celebración de las corridas de toros en domingo.

El ponente que ha de redactar el informe del Consejo de Estado, respecto á la celebración de corridas de toros en domingo, informará en el sentido de que el prohibirlas en dicho día es contrario al espíritu de la ley del descanso dominical, por las razones siguientes:

Primera. Porque fundándose esta ley en el principio de que descansan un día á la semana, los toreros, que generalmente durante la semana no trabajan, no tienen necesidad de descansar el domingo.

Segunda. Que celebrar la corrida en otro día de la semana, distraería de su trabajo á mucha gente; y

Tercera. Que el trabajo de los toreros no es un oficio manual, sino que puede considerarse como un arte, y, por consiguiente, equipararse á las funciones de teatro.

ESTADO DE OPINIÓN

La política ha entrado en un período de calma, en el que no se habla más que de presupuestos y elecciones, dado que en los ministerios y en los distritos nadie se ocupa de otra cosa.

La estructura del presupuesto no se conoce todavía, pero, según referencias dignas de fe, está dándose ya la última mano á los presupuestos parciales y á punto de formarse el presupuesto general.

De elecciones, sólo se sabe que todos los partidos trabajan para llevar á las Corporaciones provinciales representantes suyos; pero una cosa son los partidos y otra los electores, y éstos parece que no han de molestarse demasiado por tales ó cuales soluciones.

La característica del actual período electoral es una quietud extraordinaria. Otras veces, á estas alturas, ya habían recibido los electores multitud de circulares, programas y candidaturas; ahora nadie se ocupa ni preocupa del elector.

¿Es porque se comprende que todo cuanto se haga é intente por sacarlo de su indiferencia es inútil? ¿Es que ya están persuadidos hasta los mismos candidatos, de que esos problemas se resuelven, más que en el fondo de la urna, en los centros oficiales?

Tampoco despierta demasiado interés la cuestión de presupuestos y aun cuando el Gobierno procura hacer opinión en el sentido de las reformas económicas y la política de la nivelación todo resulta inútil ante la indiferencia general.

Hasta la prensa parece invadida por esta incuria general y sus informaciones, interesantes siempre para lo menudo, no despiertan gran interés en lo grande y decisivo; pudiendo creerse que nadie concede importancia á lo que se relaciona de un modo tan directo con el porvenir de la patria.

La política, el Gobierno, los partidos, sé agitan en el vacío; se diría que nada tenemos que esperar ni temer del curso de los acontecimientos interiores y exteriores.

Nada dicen á nuestra opinión pública adormecida las convulsiones rusas, ni las cuestiones sociales, ni la descomposición marroquí, ni el problema del Mediterráneo.

¿A qué obedece esta insensibilidad, esta indiferencia, este marasmo? ¿Es que se ha perdido la fe en las doctrinas y la confianza en los procedimientos? Pues si es eso, la responsabilidad es tremenda para las fuerzas directoras, para los partidos militantes, así de la derecha como de la izquierda.

El problema económico, cuya expresión es el presupuesto, debía engendrar al menos curiosidad. Nadie quiere saber si en los proyectos ahora se atiende á la instrucción pública, al fomento de la producción ó al desenvolvimiento de la riqueza nacional.

El vacío que se hace en torno de los elementos directivos, llámense como se llamen, es enorme y no puede dar buenos resultados; y la herencia que se prepara á las generaciones que nos empujan, no puede ser más triste.

Algo hay que hacer para despertar de su letargo á la opinión pública; y si malo es que se desborde, no es bueno que se petrifique. Obra nacional en que todos deben intervenir, es la de combatir esa indiferencia, incompatible con todo estímulo nacional, y á la que los partidos deben, sin distinción de colores y matices, cooperar has-

ta conseguir que España sea lo que corresponde, un pueblo fuerte en sus derechos y firme en sus convicciones.

PRONÓSTICOS

MÁSCARAS Y AGUA

¿Se aguarda el carnaval? Esta es la preocupación de muchas gentes frívolas, que se diría no han venido al planeta con otra misión que la de divertirse... y gastar poco.

En clase de espectáculos baratos, el carnaval se lleva la palma, y mal comparado viene á ser un circo inmenso, en que los máscaras actúan de clowns y el público de espectador.

Con buen tiempo, el carnaval suele animarse, y aun cuando sus alicientes sean escasos, tiene algo sugestivo y acaso sea el exteriorizar la parte íntima de la conciencia pública. De lo sublime á lo ridículo no hay más que un paso, que á veces resulta un paso de comedia.

Nunca como ahora las señorías que esperan disfrutar de los esplendores del carnaval, leen con tanto afán los pronósticos del tiempo durante la quincena.

Como no han estudiado meteorología no suelen, salvo raras excepciones, darse exacta cuenta de lo que son los centros de baja presión, aun cuando no ignoran por haberlo oído á los papas respectivos, á los hermanitos correspondientes ó á los novios de tanda, que cuando llueve es porque el barómetro baja.

La primera decena de Marzo, en cuya segunda mitad está "enclavado" el carnaval es... bochornosa. Según los indicados pronósticos, el domingo é mire usted qué fastidio! una gran depresión del Sudoeste determinará abundantes lluvias en el centro de la Península y en Andalucía.

Queda la esperanza de que se equivoquen los meteorólogos y en vez de agua caiga un sol de justicia que derrita los sesos de los máscaras, pero por lo pronto, con esas predicciones se les ha avinagrado el humor á las niñas casaderas que piensan divertirse estos carnavales.

El lunes 6, un centro borrascoso, producirá chubascos con vientos del cuarto cuadrante y excuso manifestar como estarán el Prado, Recoletos y la Castellana; reducidos á papilla. Tal vez los papas, egoístas de suyo, se alegren interiormente de los tales chubascos y pero y los pobrecitos máscaras?

El martes 7, ó sea el más solemne de carnavales, resultará según los adivinos, un verdadero diluvio. La borrasca incipiente durante los días anteriores se extenderá por toda la Península, ocasionando abundantes lluvias y vientos del tercer cuadrante. ¡Cualquiera aguanta á pié quieto é en una silla del paso las inclemencias del tiempo!

El miércoles 8, último de carnaval, donde las máscaras apuran, por decirlo así, la coquilla, se alegrará ¡vaya una gracia! la borrasca del día anterior y mejorará el estado atmosférico en general; pero, ¡ponito estará el piso con el tráfago de los otros días! Fango hasta la rodilla y ruina para todo el año.

Y por si fuera poco, empiezan las vigilietas del miércoles de carnaval, potaje á todo pasto, espinacas, coliflor, bacalao y demás elementos de nutrición degenerada, nocivos al cuerpo, pero saludables para el alma.

El carnaval y la Cuarema están íntimamente enlazados, se dan la mano con el mal tiempo y parecen conspirar contra el buen humor de las gentes tranquilas. De un extremo se pasa á otro; de las saturnales y holgorios de carnestolendas á los cilicios, ayunos y mortificaciones de la semana de Pasión.

Cierto es que al final de todo esto, viene la primavera con sus sonrisas y sus flores, pero está todavía tan lejos que asusta el camino, lleno de espinas y abrojos que hay que recorrer antes de que las ilusiones broten y el sol aparezca sin nubes en el azul cielo.

Pensemos solo en lo más inmediato, que es el carnaval y compadezcamos al varón grave y santo, padre de tres niñas en estado de merecer esposo de una señora mayor que desea se luzcan sus pimpollos, y funcionario público de medio pelo, este es, con un sueldo decente pero que no le sirve para lo indispensable y por consiguiente, muchísimo menos para lo superfluo.

En ese hogar, desde hace días no se habla de otra cosa que de máscaras, tribunas para ver bien el desfile, carrozas, disfraces, carretas y toda la tramoya correspondiente á un espectáculo que sólo constituye á la juventud y que suele servir á tal cual gente machuca para ocultar sus trapacerías.

Si el carnaval se moja, con arreglo á los pronósticos del tiempo, los papas, jefes de tribu, se salvan, aunque las niñas y la mamá se desesperen si por el contrario hace un tiempo magnífico, expléndido, la perspectiva es horrible porque el haber quedado mermado en tercio y quinto para emplearlo en cintas, trapos y confeti, lo que después de todo, no dejará de ser un buen bromazo.

Abel Izart.

DESDE WASHINGTON

8 Febrero.

Iba á seguir hablando hoy de las tarifas de ferrocarriles; pero, tiempo habrá para ello. El asunto va á pasar por la Cámara de Representantes, como las bandejas de dulces y helados pasan, en *La Soirée de Cuckoo*, por delante de las narices de los invitados. En el Senado será donde se detendrá; y es probable que allí se le extranguie. Es valor entantido, según se dice, entre los republicanos de las dos Cámaras; los de la Baja se las echan de socialistas, de amigos de los cargadores y de enemigos del "capitalismo", representado por las líneas férreas; los Senadores que no dependen del voto popular, y que, además, tienen muchos de ellos, entre otras manías, la de coleccionar acciones de ferrocarriles, empaparán el proyecto, cosa que celebrará el "capitalismo" y, también, todo americano juicioso.

Así, pues, de este asunto y de la historia salgo, para hablar de la noticia del día, que parece insignificante y es, sin embargo, de una importancia considerable. Así como el gran Cuervo, con un hueso, reconstituyó todo un animal; así esta noticia, la de que Inglaterra retira *todas* las tropas de Infantería regular que tiene en las Antillas, de Guayana y demás colonias americanas, sirve para dar á conocer toda una situación política. La noticia vino de Londres la semana pasada; hoy ha venido su confirmación, y, con ésta, su explicación.

A esa retirada de la infantería, la ha precedido la retirada, ó mejor dicho, la disminución de las fuerzas navales británicas en esta parte de América. En las estaciones de por acá, ape-

nas quedarán barcos. Esto responde á un nuevo plan estratégico, por el cual estarán las Escuadras británicas más concentradas que hoy.

Pero lo que permite realizar ese plan, en lo que se refiere á los buques destacados en las Antillas y otras posiciones americanas, como asimismo, permite retirar la infantería regular, es la nueva política exterior de los Estados Unidos, es el *corollario* puesto por el presidente Roosevelt á la doctrina de Monroe.

Los Estados Unidos se han encargado: primero, de impedir que las naciones europeas adquieran territorios en las Américas; segundo, de establecer orden en las repúblicas "convulsivas" y obligarlas á pagar sus deudas. Si los Estados Unidos cargan con esas tareas, que favorecen los intereses británicos ¿para qué quiere Inglaterra tener Escuadra ni tropas por acá? Un militar inglés ha dicho en Londres al corresponsal del *New York Herald*: «Puesto que Jamaica y Bermuda estarán tan aseguradas contra una agresión extranjera como Cuba y Puerto Rico, ¿para qué hemos de gastar en guarniciones?»

En Jamaica se suprime el arsenal marítimo de Port Royal; no quedará allí más que una carbonera pequeña; y otra habrá en Santa Lucía. Todos los años una división naval dará un corto paseo por las Antillas, para que conste que á Inglaterra no se le han acabado los barcos y que sigue *riding the waves*, rigiendo las olas; pero si alguna colonia inglesa fuese atacada por Alemania ó por Francia, se cuenta con que, antes que acudiese á defenderla, una Escuadra británica, ya la estaría defendiendo una Escuadra americana.

Y aquí tenemos al americano guardando las flechas de su pariente el inglés; no tanto por su amor al pariente cuanto porque es política de esta república el mantener el actual equilibrio de las posesiones europeas en América. Si una colonia inglesa ó francesa se emancipara, los Estados Unidos nada objetarían; pero se opondrán á que Francia le quite colonias á Inglaterra, ó ésta se las quite á Holanda ó una nación, que no posea tierras en América—por ejemplo Alemania—se apodere de alguna.

Ahora se ocurre esta pregunta: ¿Aguardian, ¿quién lo guarda? ¿No se les ocurrirá á los Estados Unidos *scrubbe* alguna tajada inglesa? Jamaica, el Canadá, ¿no les abrirán el apetito? Esto ya lo tiene descontento el Gobierno de Londres. Si en una guerra, alguna colonia británica pasase á manos de los Estados Unidos, Inglaterra no lloraría la pérdida. Y si en tiempo de paz, la cesión de una colonia garantizase á los ingleses la amistad sólida y duradera, la alianza activa de los Estados Unidos, harían ese *business*, ese negocio, que sería bueno. Si ya no se ha hecho ha sido en parte, porque los Estados Unidos no lo han propuesto, y en parte, porque las colonias británicas no han manifestado deseos de ser americanas. En Jamaica, cuando el azúcar se vende mal, hay veleidades de que más quita á las colonias inglesas las ganas de separarse es el que se les haya dicho que se pueden ir cuando quieran.

En Alemania se dará toda la importancia que tiene á esta confianza que Inglaterra pone en los Estados Unidos; porque el plan estratégico de designar cerca de fuerzas navales las posiciones inglesas de América responde, sin duda alguna, al propósito de concentrar las Escuadras para emplearlas en Europa ó en otra parte, pero no en este lado del Atlántico.

X. Y. Z.

LA DEFENSA CONTRA LOS SUBMARINOS

Desde que los submarinos han llegado á ser armas realmente prácticas y muy temibles, todas las naciones, Inglatra á la cabeza, se están preocupando de buscar el modo de preservarse contra sus ataques.

1.º *Ataques de los submarinos contra buques fondeados.*—Se admite actualmente, sobre todo después de las maniobras efectuadas por los submarinos y sumergibles franceses en Cherburgo en 1902, que una Escuadra no puede permanecer fondeada en una rada abierta, bien en las costas propias, bien en las enemigas sin correr en esa situación grandes riesgos. Aunque defendida sus buques con las redes Bullivant ó por la constante patrulla de torpederos y vedettes, la experiencia ha demostrado que ninguno de estos medios puede impedir que los franquee un submarino mandado por un hombre audaz, y que se aproxima dentro del suficiente alcance á los acorazados fondeados, para los cuales las redes contra torpedos, resultarán en este caso una protección completamente inútil por lo débil.

En un puerto abrigado se impone el defender la entrada y la extensión de mar que á ella conduce, dentro de un prudencial radio de distancia. La guerra ruso-japonesa ha demostrado que las minas submarinas (torpedos fijos), universal y casi únicamente preconizadas hasta entonces como eficaces, han resultado tan peligrosas para los enemigos como para los amigos. A fin de evitar estos riesgos se pretendió que, estableciendo estacadas que ligadas á minas submarinas y cuya posición fuese fácil establecer para los que de antemano las conociesen, se habría solucionado el peligro que existía para los barcos propios con este género de defensas.

Dado el gran calado de los submarinos al navegar sumergidos, se esperaba, que cuando menos sus kioskos y redes, sufrirían averías que sino determinaban la destrucción completa del submarino, lo inutilizarían poniendo fuera de combate. Pero esas estacadas resultan más fáciles de proponer que de ejecutar, pues sólo podrá Inglaterra en tiempo de guerra interrumpir por medio de ellas el acceso á sus costas en toda la extensión de Spikhead y del Solent?

Lo que se puede afirmar hoy como resultado de positivas experiencias es que una Escuadra se halla muy expuesta en una rada abierta, donde nunca se encontraría segura.

2.º *Ataque de los submarinos contra un buque en marcha.*—En cuanto á los submarinos deca desdeñosamente M. Goschen en 1900, un buen estilete en la proa de los destroyers, será lo bastante para acabar con ellos.

Sin embargo, para que ese estilete pudiera utilizarse es preciso que el destroyer vea al submarino y que si lo ve lo alcance, cosas ambas nada fáciles.

La misma objeción puede hacerse al sistema que consiste en colocar á un destroyer un bote de 13 metros, en cuya extremidad va un torpedo pontal, que contiene una quinceena de kilos de fulminato.

La explosión es de gran efecto en un radio de catorce ó quince metros; pero es preciso llegar muy cerca del submarino, para que sea eficaz contra éste.

Como además el caso de los submarinos es

incomparablemente más sólido que el de los destroyers, estos últimos, según toda apariencia, serían los que más sufrirían con la explosión.

Este medio de defensa contra los submarinos no ha quedado en estado de proyecto. Se aplicó al destroyer inglés *Starfish*, y en la flota de la inauguración del Real Colegio de Osborne en 1903, se enseñaba á los invitados este aparato llamado *el antídoto de los submarinos*.

El *Daily Graphic* convenía ya entonces que para ser eficaz era preciso que la explosión se produjese muy cerca del submarino, en cuyo caso el *antídoto* se parecía á los polvos del italiano de marras para matar pulgas.

Dejado á un lado este sistema pueril, los inventores dieron rienda suelta á su imaginación y proyectos más extraordinarios y más extravagantes se propusieron para defenderse de los submarinos. Hé aquí un ejemplo:

En Junio de 1903 el *«Engineer»*, publicaba lo que sigue:

«Se acaba de inventar un nuevo destructor de submarinos. Este *antídoto* se descarga en la dirección del submarino (2), y como la estela de un submarino es visible á una distancia de «dos millas (3) es relativamente fácil su empleo (4). El *antídoto* alcanza al submarino «por atracción magnética (5) y lo aproxima «por succión (6) y lo envuelve, paralizando los «movimientos de su hélice. Nos anuncian que «este destructor de submarinos va á ser sometido á experiencias.»

Intil es decir que jamás se oyó hablar después de ese invento extraordinario que su inventor hubiera podido bautizar llamándolo: «antídoto-proyector-magnético-pulpo.»

La primera idea que surgió naturalmente para destruir los submarinos, fué canonear los kioskos con cañones de tiro rápido.

Podía esperarse de este procedimiento algún resultado, cuando los submarinos «desprovistos de periscopio navegaban sumergidos, teniendo que volver á la superficie de cuando en cuando para recargar su rumbo. El kiosko ofrecía entonces un blanco posible; pero contra los periscopios del tamaño á lo sumo de una botella é invisibles, desde el momento que la mar se riza, el cañón resulta impotente.

En las maniobras de 1904, el Almirante Welton ha empleado otro medio que consiste en rastrear los submarinos con redes metálicas como si fueran pescados. Dos lanchas de vapor de mucha fuerza, perteneciente á dos acorazados, de esas que los ingleses llaman «pique-boats», llevaban cada una á su bordo el extremo de una red de acero de mallas largas y resistentes. Al divisar un periscopio los oficiales que dirigían las lanchas, maniobraron para rodearlo. Al cabo de algunos minutos la tensión de los corchos indicó claramente que el submarino había tropezado en la red. Se maniobró para rodearlo completamente y poco tiempo después se desprendió el periscopio del submarino y éste se rindió.

Esto nos prueba que los submarinos ingleses no tienen facilidad para maniobrar, pues siempre será fácil á un submarino evitar la red, ya sea sumergiéndose para pasar por debajo y si no hoy fondo cambiando de rumbo dos ó tres veces. Las lanchas de vapor detenidas en su marcha por el peso y resistencia de la red, no es posible que puedan seguir con ventaja estos cambios de rumbo.

(Continuará).

HISTORIA DE LA MARINA DE GUERRA

COCXXVI

Las muchas bajas sufridas por los americanos en la toma del Caney y Loma de San Juan, les hicieron cautos y prudentes, y Shafter se consideró satisfecho, según expuso en su parte, por conservar el terreno ocupado, y con que Lawton hubiera mejorado algo su posición por la derecha, tomando el poblado de Cuavitas sobre la línea férrea del Cristo, con que se impedía la fácil comunicación de Santiago con los pueblos inmediatos.

«Entre cinco y ocho de la mañana del día 2, la Escuadra enemiga bombardeó, además, el Morro, Socapa y Punta Gorda; desmontando un cañón Hontoria de 16 centímetros; y si bien las pérdidas de los defensores al rechazar los ataques combinados por tierra y mar, fueron mucho menores que el día anterior, ascendieron en total á un Oficial y 10 de tropas muertas, más siete Oficiales y 92 de tropa heridos y contusos, cifra nada despreciable si se tiene en consideración la escasez de las fuerzas españolas... Y aún hubo algún tiro en la mañana del día 3 de Julio; pero, como el enemigo estaba poco dispuesto á apoderarse de viva fuerza de la ciudad, temeroso de hallar vivísima resistencia, al igual de San Juan y el Caney, se decidió á continuar sus trabajos de atrincheramiento, calculando que la acción de su moderna y poderosa artillería, en frente de la anticuada y deficiente que había en Santiago, y la escasez de subsistencias dentro de la ciudad, resolverían brevemente el problema en su favor sin exponerse á nuevo quebranto.

Este procedimiento era á la verdad de seguro resultado, ya que no tuviese la brillantez de un combate victorioso, tomando por asalto la población. Antes del mediodía del 3, cesó enteramente el fuego, que solo por cortos intervalos se había interrumpido desde el amanecer del día 1.º, y así dice Shafter que entonces pudo darse por terminada lo que llama *batalla de Santiago*.

Es innegable que los americanos encontraron tenaz resistencia, de todo punto inesperada por ellos. Creyendo imposible que un puñado de españoles hubiese hecho tan enérgica defensa, imaginaron que en frente de sí tenían un fortísimo núcleo, que Shafter estimaba en 14.000 hombres. Sin duda, quedó bastante deprimida la energía moral de las tropas americanas; y tanto por esta circunstancia, como por el temor de que llegaran prontamente grandes refuerzos en auxilio de Santiago, creyó el General enemigo que pudiera ser prudentes recoger sus líneas y tomar posiciones á retaguardia y próximas á Siboney, que era la base para el abastecimiento.

«Ho cercado á Santiago por Norte y Este, comunicaba aquí á su Gobierno, pero mi línea no tiene bastante consistencia; al aproximarme á la plaza hallé defensas de tal naturaleza y fuerza, que me sería imposible

tomarlas por asalto con los medios de que ahora dispongo; y á las manifestaciones apremiantes y poco satisfactorias de Shafter, respondía el Ministro de la Guerra, el 3, desde Washington: «Naturalmente, usted puede apreciar la situación mejor que nosotros. Sin embargo, si usted puede conservar sus posiciones actuales, especialmente las alturas de San Juan, el efecto en el país será mucho mejor que retrocediendo.»

Esto no obstante, dejamos á usted la resolución; ésta es sola indicación. Le enviaremos á usted de una vez los refuerzos necesarios.»

Con esta parte se cruzó otro de Shafter al ministro Alger, concebido en estos términos: «La situación ha sido precaria, con motivo de las dificultades de abastecimiento y de las tremendas aptitudes para combatir, demostradas por el enemigo en sus casi inexpugnables posiciones.»

Ya sabemos en qué consistían las defensas provisionales é improvisadas, que parecían al jefe americano casi inexpugnables. ¿Qué habría pasado si las fortificaciones de Santiago fueran tales como las imaginaba el General Shafter? Bien puede asegurarse que en tal caso, los invasores habrían sufrido un terrible escarmiento.

En la Memoria, repetidamente citada, dice Shafter que, deduciendo los destacamentos de Siboney y de Daiquiri, destinados á evitar cualquier ataque que se intentara contra estos depósitos; aquellas obras que protegían nuestros campos; las escuelas y guardias de las baterías ligeras; los nombrados de servicio en los hospitales; las guardias encargadas de la custodia de las mantas, que tuvieron que arrojar los hombres á causa del intenso calor; los ordenanzas, etc., es dudoso que tuviéramos más de 12.000 hombres en la línea de fuego el día 1.º de Julio, en que la batalla fué más empeñada y en que se tomaron las importantes y fuertes posiciones del Caney y San Juan.

Unos cuantos cubanos asistieron al ataque de este último punto y combatieron valientemente, más su número era tan pequeño que no cambió realmente el total de fuerzas antes indicado. El enemigo era tan numeroso como nosotros (ya hemos visto que esto era una falsedad ó un error); combatió obstinadamente en fuertes y atrincheradas posiciones, y el resultado que hemos obtenido indica la intrépida bravura de los oficiales y soldados americanos, y los beneficios producidos por la cuidadosa práctica de instrucción en el manejo del fusil y demás ejercicios de combate ejecutados por las compañías en los últimos años. Nuestras pérdidas en estas batallas fueron 22 oficiales y 208 soldados muertos, 81 oficiales y 1.203 soldados heridos, y 79 extraviados, si bien de éstos, con ligeras excepciones, hubo noticias más tarde.

Llegamos á lo más triste. El 3 de Julio quedó destruida la Esquadra. El almirante había recibido la orden de que después nos hemos de ocupar con extensión.

«A las nueve de la mañana, dice Lorente, salió nuestra Esquadra, rompiendo el fuego sobre la enemiga, que inmediatamente contestó, tomando ambas rumbo á Occidente y repesando Punta Cabrera. Las primeras noticias que tuvimos del Morro, fueron que habían conseguido salvarse, y el entusiasmo que aquella noticia nos produjo fué indescriptible.

Aquellos soldados, extenuados de fatiga y famélicos, arrojaban al aire los sombreros; poco les importaba ya morir si se había salvado la única esperanza de España, que era la Esquadra; pero bien pronto supimos la terrible verdad; los destroyers perdidos antes de llegar á Punta Cabrera, perdidos también los tres cruceros de Bilbao y el Colón con averías, perseguido muy de cerca y con pocas esperanzas de salvación. Un grito de rabia se escapó de nuestros pechos; aquellos barcos que acababan de perderse en tan desigual lucha, eran nuestra única esperanza y ya no podíamos contar con más socorro que el de Dios.

En cambio la satisfacción de los yanchquis fué inmensa, y bien lo revela el despacho telegráfico que Sampson dirigió á su Gobierno:

«Mi Esquadra ofrece á la nación como regalo, con ocasión de la fiesta de la Independencia, la destrucción de toda la Esquadra de Cervera. Ninguno escapó. A las nueve y media de la mañana la Esquadra trató de huir y á las dos de la tarde, el último barco, el Cristóbal Colón embarrancó á sesenta millas del Oeste de Santiago y arrió el pabellón. El María Teresa y el Oquendo y el

Vizcaya, víéronse obligados á encallar, incendiados y deshechos, á veinte millas de Santiago. El Furor y el Plutón fueron destruidos á menos de cuatro millas del puerto. Nuestras pérdidas consisten en un muerto y dos heridos. Las del enemigo llegan, probablemente á algunos centenares por los cañonazos, las explosiones y los ahogados. Hemos hecho unos 1.300 prisioneros, entre ellos el Almirante Cervera.»

El parte oficial, escrito del mismo Almirante, empieza de este modo: «Los buques españoles salieron de la bahía entre las 9,35 y 10 de la mañana, apareciendo la cabeza de la columna por el Cayo Smith á las 3,31 y encontrándose fuera del canal cinco ó seis minutos después.»

La posición de los buques norteamericanos en aguas de Santiago, era la siguiente; el buque insignia New York estaba á cuatro millas al Este de su estación habitual, y á siete de la entrada del puerto. Había llegado de Siboney donde pensó Sampson desembarcar, acompañado por algunos oficiales de su Estado Mayor, á fin de conferenciar con el General Shafter. Era necesario que se pusiera de acuerdo, en vista de la inesperada y fuerte resistencia que opuso la guarnición española de Santiago. Había enviado á tierra á su jefe de Estado Mayor, para preparar una entrevista con el General Shafter, que sufriría una postración por efecto del calor. Hizo Sampson sus preparativos para ir al cuartel general de aquél y su buque estaba en la posición antes mencionada, cuando la Esquadra española apareció en el canal.

Siendo bastante extenso este parte norteamericano, nos vemos obligados á cesar aquí, dejando de transcribirlo; y en el artículo siguiente, al terminarlo, daremos las versiones españolas y los datos y noticias que hemos recogido de estos sucesos:

Manuel Diaz y Rodríguez.

PRESUPUESTO. ESCUADRA Y REORGANIZACION DE SERVICIOS

Viene á corroborar cuanto hemos anunciado estos últimos días respecto al presupuesto de Marina y planes de construcción y reorganización de servicios que tiene ya proyectado el Ministro de Marina, el artículo publicado hoy en El Imparcial, en su número de esta mañana, que dice así:

El Ministro de Marina Sr. Cobian, después de grandes estudios y meditaciones ha terminado, según nuestras noticias, no sólo el proyecto de presupuesto para su departamento, sino también otro importantísimo proyecto de ley encaminado á la creación de una Esquadra de combate, y á la reorganización absoluta y completa de todos los servicios de la Armada.

El compromiso contraído por los ministros de no anticipar cifra alguna de los presupuestos hasta su aprobación por el Consejo, y el respeto debido al Parlamento de no divulgar prematuramente los asuntos que deban someterse á su conocimiento, han sido observados fielmente por el autor de los proyectos en cuestión, y no nos ha sido dado obtener de él impresión alguna sobre tan importantes extremos.

No obstante, personas conocedoras, si no del detalle, por lo menos de las líneas generales de los planes del Sr. Cobian, aseguran que ambos proyectos son muy notables, y que su presentación al Parlamento producirá indudable sensación.

El proyecto de presupuestos se halla inspirado en primer término, en una absoluta sinceridad, procurando que todos los servicios se hallen verdaderamente dotados, para evitar el tener que recurrir á los créditos supletorios, que tanta informalidad revelan cuando se prodigan, y que han producido cierta desconfianza en la administración de la Armada. Para contrarrestar estos efectos se dotan debidamente los servicios, y se especifican todos los gastos con la debida separación, como prescribe la ley de contabilidad.

El segundo ideal que ha perseguido el señor Cobian al redactar el presupuesto, ha sido el de buscar la debida instrucción para el personal de la Armada. A este fin, en vez de estar armada una división de la Esquadra todo el año, y la otra sólo cuatro meses, como sucede ahora, consigna crédito para que las dos divisiones estén armadas todo el año, con lo cual, el personal adquirirá la debida práctica y preparación para la nueva flota que pudiera crearse. Claro está que este trae consigo el aumento de los créditos para carbón y municiones.

Para adquirir también instrucción se lleva al presupuesto el crédito necesario para la adquisición ó construcción de un buque mixto de vela y vapor, en el que los Guardias marinas avogarán un año, después del que á la salida de la escuela hacen de prácticas en la «Nautilus». Este nuevo buque proporcionará también instrucción

á los oficiales, maquinistas, fogoneros y demás personal, que á él se destina.

La «Nautilus», escuela de Guardias marinas, que se halla ya en el último tercio de su vida, y carece de muchos de los adelantos modernos, se trata de sustituir por otro buque moderno de vela, para lo cual se consigna el suficiente crédito.

Igualmente se incluye en el presupuesto lo necesario para la adquisición de otros dos buques de vela más pequeños, en los que se instalarán las escuelas de aprendices de marineros, estableciéndose la una en la Carraca y la otra en Cartagena, y como en el Ferrol hay otra á bordo de la «Villa de Bilbao», se consigna con ello tener una en cada uno de los Departamentos marítimos.

Por último, para la instrucción de los fogoneros, se llevan créditos al presupuesto, con objeto de montar en cada Arsenal centrales de energía eléctrica con caldera de los diversos sistemas modernos, obteniéndose con ello, además de instrucción, una gran economía de carbón, toda vez que con la energía eléctrica se moverán las herramientas y máquinas de los talleres, y se dará luz á los edificios de la Marina, y hasta á los buques que estén en la dársena.

La tercera finalidad que el Sr. Cobian ha perseguido en su nuevo presupuesto, es también muy importante y base de su proyecto de creación de Esquadra. Con el fin de preparar la mayor eficacia de ésta, se tiene en el presupuesto á la habilitación de los puertos militares, hoy tan abandonados, reorganizando los servicios de aguada, municiones, carbón y demás, que son precisos para el pronto y fácil abastecimiento de los barcos de guerra.

En cuanto al proyecto de creación de Esquadra y reorganización de los servicios, séase que el Sr. Cobian lo tiene terminado, incluso con la exposición ó preámbulo que ha de llevar al presentarlo al Parlamento, y que se muestra sumamente encariñado con su obra, la cual es comentada con elogio por las escasas personalidades que la conocen.

Por algunas referencias, y por algo que de ella han supuesto varios periódicos extranjeros, al comentarla con aplauso, podemos anticipar que en el proyecto se habla de la construcción de acorazados, torpederos, submarinos y sumergibles; que esta construcción se llevará á cabo en España; que se encomendará á la industria privada; que se separa en absoluto el Arsenal del Astillero; y que el aumento que producirá el presupuesto, cuando todas las construcciones se hallen en el período de mayor coste, no excederá de diez y seis millones de pesetas.

En cuanto á las garantías que en el proyecto se consignan para la mayor seriedad en la realización del mismo, parece que el Sr. Cobian extrema la nota hasta el mayor límite posible.

Junto con el proyecto de creación de Esquadra, va la reorganización de todos los servicios de la Armada, alcanzando la reforma á todos los organismos, y extendiéndose á todos los detalles de los mismos.

El Sr. Cobian se propone llevar su proyecto á las Cortes el primer día que éstas celebren sesión.

Centro del Ejército y de la Armada.

Ayer tarde, en la sala de armas de este Centro, se organizaron los siguientes asaltos:

Lancia de Brolo y Vico, á florote; Lancia de Brolo y Afrodísio, á florote; Afrodísio y Grió, á sable; Vacas y Lancia de Brolo, á espada; Vico y Afrodísio, á sable.

El último fué un precioso asalto entre Arandilla y Lancia de Brolo. Todos los esgrimidores fueron muy aplaudidos. Asistieron los señores marqués de Heredia, marqués de Cabriñana, Arregui, Lavy, Fresneda, Palerí, Moya, Jardón, Penabellá y otros muchos.

Hoy jueves, á las nueve y media de la noche, dará una conferencia en el Centro del Ejército y la Armada el conocido escritor y catedrático, doctor don Joaquín Olmedilla, académico de la Real de Medicina. Versará sobre «La importancia militar de la Química», y tenemos entendidos que ha de ofrecer gran interés.

FUGA DE UN PRESO

Ayer mañana, y conducido por una pareja de la guardia civil, llegó á Madrid un pájaro de cuenta llamado Antonio Vergara, que hará un año próximamente estuvo una importante cantidad de alhajas en una joyería de la calle de Carretas, habiéndosele logrado detenerle en Bilbao, merced á una confidencia.

Al ser conducido al juzgado de guardia, pasaban por la calle del Caballero de Gracia y solicitó permiso de la pareja para hablar con un caudato, que decía era el dueño de una tienda de acortos que en dicha calle existe, con puerta de salida por la calle de Alcalá.

Hubieron de concedérselo los guardias, sin duda por ignorar este detalle, y el sujeto salió corriendo por la calle de Alcalá, logrando desaparecer.

El dueño alarmado al ver correr al fugado y dió aviso á los guardias: éstos, auxiliados por los que prestan servicio en la Presidencia del

Consejo dieron una batida por las tiendas inmediatas logrando detenerlo cuando se disponía á afitarse tranquilamente en una peluquería de la citada calle de Alcalá.

«Qué fresco! — ¿Qué fresco! — Reconocido, fuéronle puestas esposas y conducido al Juzgado de guardia.»

CUENTO

EL ESCRITORIO

Era un precioso mueble estilo Luis XV, que había heredado de mi madre, á la cual se lo habían legado mis abuelos.

Jamás escritorio alguno ha sido tan maldecido como el tal mueble, cuando una mañana, al despertarme en el Pireo—sí, en el Pireo (Gracia)—me acordé de él.

Tiempo atrás, tuve yo relaciones con una mujer encantadora, con la que reñí al cabo de dos años.

«Ella me devolvió mis cartas y yo ni siquiera me acordé de devolverle las suyas. Puse todos estos documentos en uno de los cajones del consabido escritorio.

El escritorio está en mi cuarto, mi cuarto en el castillo de mi madre y el castillo de mi madre á ochocientas leguas de aquí, en plena Provenza.

Al partir para una misión diplomática me olvidé de destruir aquellos testimonios de un amor que podía comprometer gravemente á la mujer á quien tanto adoré. Cuando hice el fatal descubrimiento, me quedé aturdido y resolví reparar mi falta con la mayor rapidez posible. Corrí al puerto, me embarqué en un vapor que salía para Marsella y al cabo de ocho días me presenté en el castillo de mi madre.

Obedece á los impulsos de mi conciencia y á lo que las leyes del honor me imponían.

II

Mi madre se alarmó al verme, y me costó lo poco trabajo tranquilizarla.

Deseoso de abrir cuanto antes el escritorio, dije á la buena señora:

«¿Quiere usted mandar que lleven mi equipaje á mi cuarto?»

«Sí, hijo mío; supongo que querrás descansar algunas horas. Pedro, lleva esos baúles al cuarto azul.

«Dispense usted, mamá. Mi cuarto es el cuarto verde...»

«Lo era...»

«¿Y quién lo ocupa ahora?»

«Mira—dijo mi madre sonriendo é indicándome con el dedo una puerta que en aquel momento se abría.

«¡Gabriela!»

Porque era mi prima Gabriela la más admirable y hermosa de las primas.

Aquí, para entre nosotros, debo declarar que mi prima me había querido mucho cuando niña y que siempre me ha dado pruebas de grandes simpatías que sin duda le inspiro.

«¿Si habrá registrado el escritorio y habrá leído las cartas?—pensaba yo lleno de terror.

Gabriela me saludó cariñosamente y no notó en su rostro nada de particular que pudiera serme sospechoso.

«Querido Jorge—me dijo—quiero que veas á ver cómo he arreglado tu cuarto.

III

«¡Qué fortuna! ¡Qué alegría! ¡La candidez auxiliando á la depravación!

Subimos al cuarto y respiré con holgura. ¡Allí estaba el condenado escritorio!

«¡Tengo sed, Gabriela! ¿Quieres hacerme el favor de irme á buscar un vaso de agua?»

«Con mucho gusto.

Mi prima salió de la habitación y yo corrí hacia el mueble. Lo abrí y registré los cajones. ¡Qué horror! ¡Todos estaban vacíos!

Volvió mi prima con el vaso de agua, y allí permanecimos un rato charlando y mirando un álbum.

«Pero, ¿dónde están mis cartas?—pensaba yo.—¿Las habrá leído y quemado después? ¡Mi cabeza arde y está á punto de estallar.

Al poco tiempo encontré un pretexto para salir del cuarto.

En el descansillo encontré á mi tía Ana, hermana de mi madre.

«¿Por qué después de haberme abrazado me guiñó el ojo maliciosamente y me amenazó con la mano?»

«¡Ven aquí, mala persona!—me dijo sonriendo.

Me condujo á su cuarto y abrió un cajón de una mesa, del cual sacó un paquete de cartas.

«¿Qué es esto, grandísimo tunante? — ¡Cielos! ¡Mis cartas!

«¡Afortunadamente—añadió mi tía—de algo me ha de servir la experiencia de los hombres y de las cosas. Por consiguiente, cuando se trató de instalar á tu prima en tu cuarto, lo primero que hice fué practicar un registro en tus muebles, sospechando que pudiera haber en ellos alguna prueba de tus malas costumbres.

Me arrojé al cuello de mi tía, á la que colmé de besos en señal de profunda gratitud. Le conté detalladamente mi aventura y le di las gracias por su felicísima ocurrencia del registro.

«¡Mi prima no había descubierto nada!

IV

Transexieron ocho días. Una mañana, al levantarme, ví un papel que sin duda debió de ser echado por debajo de la puerta.

Cogí el papel y lo leí.

«¡Mi querido primo: ¿Por qué no le dices todo eso á mamá?

«—Esto es un logogrifo!—exclamé.— ¡Si yo no he dicho nada á nadie! ¿Qué debo decirle á su madre? Querido primo... por consiguiente, es mi prima quien me escribe...»

«Esperé la hora de almorzar.

En la escalera encontré á Gabriela, la cual, bajando los ojos, como avergonzada, me deslizó en la mano un papel, murmurando:

«Toma tu carta, y háblale de eso á mamá.

«¡Mi carta! Corrí presuroso al jardín. ¡Rayos y truenos! La carta era mía, escrita de mi puño y letra y en mi propio estilo.

«Eres una criatura adorable y, por tanto, te adoro. ¿Quieres permitirme que te consagre toda mi existencia? Una palabra tuya, y caigo rendido á tus pies.

JORGE.»

Era el número uno de las cartas que yo había dirigido á la exseñora de mis pensamientos.

«¿Y saben ustedes lo que aquello significaba?

La referida carta se había deslizado en una hendidura del vetusto escritorio.

Gabriela la encontró al registrar el mueble, y creyó que yo se la había dirigido á ella.

Por eso, me decía cándidamente: «Háblale de eso á mamá.»

«¿Y quieren ustedes saber ahora el final de la aventura?

«Pues bien; le hablé á la «mamá», me casé con Gabriela, á la que adoro, y soy el más feliz de los maridos.

Dentro de dos meses habrá bautizo en casa.

¡Gracias, mi querido escritorio!

JULIO LERMINA.

El cierre de teatros.

Sociedades y Empresarios.

En la reunión celebrada por la Sociedad de Autores, la Asociación de Artistas Dramáticos y las Empresas de teatros de Madrid, se ha acordado seguir activamente las gestiones para dar solución á la discutida cuestión teatral, con el fin de evitar los inmensos perjuicios que experimentan los que del teatro viven. Entre otros acuerdos, se adoptó el de que la Junta directiva de la Asociación de Artistas visite al señor gobernador civil para rogarle dé solución al conflicto pendiente, permitiendo á los teatros que terminen sus funciones media hora después de la que previene el reglamento de policía de espectáculos.

Lo que dice el gobernador.

Manifiesta el gobernador de Madrid, que en su actitud no hay provocación de ninguna clase, y que espera tranquilamente el desarrollo de los sucesos, en los cuales, hasta ahora, si hay alguna amenaza, parte de las Empresas y autores.

Añade que, lejos de haber acuerdo y congruencia entre las aspiraciones formuladas por las dos respetables entidades, Empresas y autores, sobre la solución del problema, de las manifestaciones que hacen y de las que consignan en la «Nota oficial» publicada ayer, se desprenden verdaderos absurdos.

PEDRO SIMPLE

SEGUNDA PARTE

OBRA ESCRITA EN INGLÉS

POR

EL CAPITAN MARRYAT

TRADUCIDA AL ESPAÑOL

POR D. N. F. CUESTA

vertirla en criba sin utilidad ninguna?

«¿Caña á estribor, cabo!

Se puso el timón á estribor, y el bergantín se echó fuera del alcance de la batería no sin haber recibido unos cuantos tiros más, uno de los cuales, se llevó el contra-estais del mastelero de trinquetes.

«Ahora, señor O'Farrel, dije O'Brien; debo decir á usted, que ni á mí, ni á ninguno de los que estamos en este buque, nos importa un comino que una bala nos silbe los oídos cuando hay algo que ganar en ello, ya para nosotros, ya para el país; pero que oído muchísimo de que no se pierda ni los brazos, ni las piernas, ni mucho menos la vida de ninguno de mis marineros cuando no hay motivo para ello.

Así, en adelante recuerde usted que no

es cobardía dejar de exponerse al fuego de una batería cuando toda la ventaja está de parte del enemigo.

Siempre he observado, que las balas disparadas por la casualidad, y en estas ocasiones, son las que se nos llevan la mejor gente.

Mande usted arriar la vela mayser y que vengan á componerla.

Cuando O'Brien bajó á la cámara, yo permanecí sobre cubierta porque era la hora de entrar de guardia, y aunque O'Farrel podía hacerla por mí, no quise abandonar mi puesto.

La bahía de Fort-Royal, estaba entonces enfrente de nosotros presentando una vista magnífica.

Swinburnes continuaba todavía sobre el cañón, y como yo sabía que en otro tiempo había estado allí, me llegué á él para que me diera algunas noticias sobre la localidad.

Dijome los nombres de todas las baterías que había en la ciudad; me señaló el fuerte Eduardo y la Punta del Negro, y particularmente la isla del Peñón, cuya batería tenía la apariencia de un corona mural.

«Recuerdo perfectamente ese sitio, señor Simple, dijo, porque estuve allí en 1794.

Los nuestros lo tenían cerrado hacía un mes, é iban á abandonar la empresa por-

que no podían subir un cañón á ese cerro que usted ve ahí.

Así el pobre capitán Faulkner, dijo un día:

«Se encuentran muy buenas cabezas á veces bajo un sombrero de hule y yo doy cinco doblones al que me sepa poner una pieza de veinticuatro sobre ese cerro.

Me parece en efecto imposible.

—Y así nos parecía también á todos, señor Simple, pero había un tal Ricardo Smith, piloto de un trasporte que había bajado á tierra y dije:

«He estado viendo á la gente llevando el cañón, y mi opinión es que si usted mete el cañón en una pipa, y le ata bien con cuerdas, puede elevarle hasta la misma punta del cerro.

«El capitán Faulkner, sacó los cinco doblones y se los dió diciendo:

«Mereces el premio por la idea que has dado aun cuando no tenga éxito.

«Pero lo tuvo al siguiente día, con gran sorpresa de los franceses, abrimos el fuego abrimos el fuego sobre ellos, y pronto les hicimos entrar en razón.

«Pero no es esa una vela? añadió Swinburne mirando hacia un punto del horizonte.

Era en efecto un buque, y yo envié la noticia á O'Brien, que subió sobre cubierta y mandó darle caza.

Á la media hora estábamos á su costado;

y entonces izó el pabellón americano. Era un bergantín cargado hasta la borda, que que apenas sobresalía un pie del agua.

Su cargamento consistía en lo que los americanos llaman notions, esto es un cargamento de toda especie de comestibles.

Desde la mitad de los palos hasta la cubierta había colgados cestos de manzanas, patas, cebollas, nueces avellanas y otros frutos de varias especies.

La cubierta estaba llena de vacas, cerdos, cerdos y asnos y el interior, de tablas, mables de todas clases y una variedad de artículos demasiado grandes para poder ser mencionados.

Subí á bordo y pregunté al patrón dónde iba aquel buque.

«Toma, replicó, voy á un mercado cualquiera que sea, y supongo que no me detendrá.

«No, si está usted en regla, contesté; pero debo ver sus papeles.

«No tengo inconveniente.

Y en efecto, los presenté.

No tuve mucho tiempo de examinarlos; pero no pude menos de sonreirme al leer en el cuaderno de bitácora.

«Golfo de las Yeguas.

Agua muy poca.

Hemos matado un toro con cara blanca.

Hemos cogido un delfín y nos le hemos comido.

Buena noche: hemos visto unas cosas re-

donditas que flotaban sobre el agua; hemos cogido un balde lleno de ellas, y hemos creído que eran perlas.

Después hemos visto que eran buques de guerra portugueses; los hemos arrojado otra vez al mar.

Oímos un grito; pensamos que era una sirena, miramos, y no hemos visto nada.

Hemos visto una cabeza muy extraña que creímos que era una serpiente de mar.

Nos hemos detenido para verla más de cerca; nos hemos acercado á las Barbadas.

Hemos encontrado un buque inglés; nos han tratado con cortesía.

Habiéndola examinado le entregué la bitácora; quise examinar también la gente para saber si en la tripulación había algún inglés.

Esto no era agradable para el patrón del buque; pero al fin, mandó subir la gente.

Uno de los marineros era inglés, y así, se lo dije; pero él y el patrón persistieron en lo contrario.

Sin embargo, resolví llevarle á bordo del bergantín para que O'Brien dispusiese, y le mandé entrar en el bote.

«Si usted se lleva este hombre, yo no puedo remediarlo.

Mi buque está demasiado sobrecargado como usted ve; pero de otro modo, ya nos entenderíamos.

En fin, señor teniente, su buque de usted

